

ALEJANDRÍA, EL SUEÑO DE ALEJANDRO MAGNO

El mito de la biblioteca universal, de un templo del saber en el que se encuentren reunidos todos los conocimientos científicos y la creación literaria de la humanidad vuelve a cobrar actualidad gracias al ímpetu y potencialidades de las nuevas tecnologías. Proyectos de digitalización de los fondos de las principales bibliotecas del mundo (Biblioteca del Congreso, del Museo Británico, Nacional de París, Vaticana de Roma)¹, creando una nueva librería digital de libre acceso, están aleteando en el ambiente y es posible que en un futuro no muy lejano sean una realidad.

Desde 1986 la comunidad internacional a través de la UNESCO se involucró en el proyecto de la nueva biblioteca de Alejandría que fue inaugurada el 16 de Octubre de 2002 con la presencia de reina de España. Los soportes variarán, se multiplicarán los multimedia, y se copiarán una y otra vez los fondos, pero los objetivos de la primera biblioteca universal se mantendrán. El nuevo edificio con su sala hipóstila de lectura, el material combinado de vidrio y aluminio, se proyecta por fuera hacia el mediterráneo como recuerdo del famoso faro antiguo de la ciudad de Alejandría. En cierto sentido puede decirse que el sueño de Alejandro sigue vivo. La humanidad sigue buscando horizontes de convivencia y de concordia, a través del conocimiento y el encuentro de los saberes de las distintas civilizaciones.

Dicen sus biógrafos que Alejandro se sentía arrastrado por un anhelo (πονοχο") siempre más grande, un impulso interior que lo empujaba a traspasar fronteras geográficas en busca de lo desconocido ("Repetidamente me aconsejaban volver los compañeros, pero yo no quise, porque deseaba ver el fin de la tierra")²; y a traspasar también barreras establecidas por tradiciones inveteradas y costumbres arcaicas. A través de gestos simbólicos como los matrimonios de macedonios con mujeres persas y de él mismo con la hija de Darío deseaba fundir Oriente y Occidente en una nueva humanidad unida por el ideal de la concordia. Alejandro no conocía a Isaías ("el lobo y el cordero pastarán juntos, el león con el buey comerá paja", Is. 65,25). Pero su espíritu estaba poseído por la misma utopía. Los ideales de la Grecia clásica y el afán del conocimiento le habían llegado a través de su maestro

¹ Ver www.gutenberg.org, o <http://books.google.es>.

² Pseudo Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*. Traducción de Carlos García Gual, Madrid, Gredos 1977, 160. "Los soldados temían que me persiguiera la ira de los dioses, por haber intentado yo, un hombre, traspasar los límites dejados por Hércules y Dioniso", *Carta de Alejandro de Macedonia a su maestro Aristóteles acerca de su expedición y el país de la India*, *ibid.*, 241.

Aristóteles. En sus expediciones militares le acompañaban científicos y cronistas que registraban todas las novedades de las tierras conquistadas.

En torno al año 331 a. EC había fundado, bajo la dirección del arquitecto Dinocrates, la ciudad de Alejandría en la desembocadura del Nilo. Era el comienzo de sus campañas militares, cuando se dirigía hacia el oráculo de Siwa para ser entronizado como Zeus Amón. Muy pronto se convertiría en una ciudad cosmopolita y multiétnica³. La estructura de Alejandría está reflejada como telón de fondo en la descripción de la creación que hace Filón en su tratado *De opificio mundi* 17-18, cuando habla de que Dios funda la *megalopolis* "cósmica."⁴ Quien dice Alejandría está evocando el Cesareón en el que se suicidó Cleopatra y donde siglos más tarde una población fanática y exaltada remató a la filósofa neoplatónica Hipatia; el Faro, una de las siete maravillas del mundo antiguo; el Museo, la gran biblioteca con sus setecientos mil rollos o volúmenes y su filial del Serapeo; la tumba de Alejandro. Nada de esto subsiste hoy, al menos a nivel de calle. Quién sabe si la arqueología submarina o futuras excavaciones debajo de sus hoteles baratos, sus tiendas y restaurantes mugrientos, nos devolverán algún día siquiera restos de estas antiguas glorias.

Ptolomeo, uno de los generales de Alejandro y su amigo más fiel (hay quien piensa que también hermanastro), conocía como nadie los sueños de Alejandro. A la muerte del héroe logró recuperar su cadáver (*sw'ma*) para enterrarlo en la ciudad de su nombre. Como fundador de la dinastía Lágida, Ptolomeo I quiso traer también a Alejandría la biblioteca de Aristóteles, muerto un año después de Alejandro (322 a. EC), y a su discípulo Teofrasto. No sabemos si lo consiguió pero al menos logró atraer desde Atenas a Demetrio de Falerón, discípulo de Teofrasto, y de la misma escuela peripatética, quien influyó en la fundación y concepción de la Biblioteca del *Museum*, el santuario de las Musas, construida en torno al 306 a. EC junto al palacio real. Ptolomeo II Filadelfo continuó enriqueciéndola hasta convertirla en la primera institución académica e investigadora de la Antigüedad, en la ciudad más importante del Mediterráneo y de toda la *oikoumene* o tierra habitada. Los Ptolomeos eran de origen macedonio, habían heredado de los griegos el gusto por el saber y el conocimiento, y, como dinastía extranjera en Egipto, buscaban legitimar su autoridad con una intensa política cultural. Como expresión de esta política fijan la capital del imperio en la ciudad de Alejandría y crean una biblioteca que deslumbró a los contemporáneos por su carácter grandioso y excepcional. Durante siglos fue el vehículo por el que se transmitieron a

³ *megalopolis* y *polupolis* son los términos que emplea Filón de Alejandría para la ciudad en *In Flaccum*, 143.

⁴ A. Passoni Dell'Acqua, "Alessandria e la Tora", *Ricerche storico bibliche* 1-2 (2004) 177-218, p. 177.

Occidente los principales saberes de la antigüedad, gracias a la lengua común, el griego de la *koinhv*.

Ciertamente Alejandría era una ciudad cosmopolita, cuya población en un principio estaba integrada por griegos, judíos y egipcios procedentes del campo (*cwvra*). Sabemos que los judíos ocupaban un barrio cercano al palacio real al este de la ciudad pero que también vivían y se movían sin restricciones en otras partes de la ciudad. Se puede hablar de una convivencia entre judíos, griegos y egipcios con la dinastía ptolemaica primero, y de una convivencia entre cristianos y paganos (greco-egipcios) después, en la época romana. Pero no se da simultáneamente una convivencia de paganos, judíos y cristianos como ocurriría en el Toledo medieval, en la etapa de las tres culturas, judía, cristiana y musulmana, sustentadas por las tres religiones monoteistas. En todo caso hay que advertir que esta convivencia no se dio sin conflictos.

En la antigua ciudad de Alejandría hay mucho de mito y mucho también de realidad cotidiana, pero una realidad que en ocasiones, sobre todo en el período romano, estalló en conflictos terriblemente sangrientos. Desde el s. III a. EC, a partir de Hecateo de Abdera, comienzan a difundirse relatos tendenciosos del Éxodo según los cuales los judíos son expulsados de Egipto como una banda de leprosos. Estos relatos explican las prácticas culturales de los judíos y su separación de los otros pueblos como fruto de su odio a la humanidad (*misoxeniva*). El antijudaísmo seguirá alimentando una serie de escritos y panfletos a los que aludirá el historiador Flavio Josefo en su escrito apologético *Contra Apión*. Los enfrentamientos con la población griega se intensifican en el período romano y en concreto en tiempos de Calígula. Filón de Alejandría forma parte de una embajada judía ante el emperador (*Legatio ad Caium*) para defenderse de estas acusaciones. Claudio decide escribir una carta a los ciudadanos de Alejandría para acabar con los enfrentamientos, en la que reconoce a los judíos sus antiguos derechos pero les prohíbe que sigan insistiendo en conseguir la ciudadanía romana. Por fin la revuelta del 115-117 sofocada brutalmente por el emperador Adriano pone fin a la brillante historia del judaísmo helenístico de Alejandría.

Los orígenes del cristianismo en Egipto son oscuros pues la tradición, recogida por Eusebio de Cesarea según la cual fue el evangelista Marcos el primer evangelizador de Alejandría se basa sin duda en una leyenda transmitida por tradición oral. Tal vez callen las fuentes por estar esos orígenes unidos a movimientos gnósticos tan arraigados en Egipto. Sin embargo, recogiendo la herencia de la Alejandría pagana y judía, muy pronto se configura la primera academia cristiana, la Escuela Catequética de Alejandría, con sus tres directores

como principales intelectuales del momento: Panteno, Clemente y sobre todo Orígenes. Fue un momento de encuentro entre el neoplatonismo y el cristianismo que produjo una de las síntesis más brillantes de la teología cristiana⁵. Pero la convivencia entre paganos y cristianos se va deteriorando a raíz del establecimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio con Constantino (313) y sobre todo cuando Teodosio en 391 prohíbe los cultos paganos. En esa misma fecha el patriarca Teófilo consigue una orden del emperador para demoler los templos paganos. Con la ayuda de monjes fanáticos destruye el Serapeo. Y en 415 ocurre uno de los episodios más tristes de la Antigüedad tardía: el asesinato de Hipatia. La última intelectual pagana de envergadura y maestra de Sinesio de Cirene, es linchada por la población. El patriarca Cirilo de Alejandría no lo impidió. ¿Pudo evitarlo? Sigue sin aclararse.

A) Alejandría helenística

Alejandría fue durante siglos no sólo la capital de Egipto, sino la reina del mediterráneo, el puerto más grande del mundo clásico. En el s. I a. EC escribe Diodoro Sículo: "Es sin duda la primera ciudad del mundo civilizado, está muy por delante del resto ciertamente en cuanto a elegancia y extensión, riqueza y lujo". Situada en una encrucijada de rutas comerciales que comunicaban Asia y África con Europa se convirtió en un centro de fermentación intelectual. Alejandría se hizo muy pronto famosa en el mundo helenístico por su biblioteca. Lo que sabemos de la antigua biblioteca son ecos de noticias posteriores a su época de esplendor y recogidas en informes que transmiten el geógrafo Estrabón (64 a. EC – 22 d. EC), la Carta de Aristeas, escrito pseudoepigráfico de la última parte del s. II a. EC, Plutarco (46-125 d. EC) y algunos cronistas bizantinos (Tzetzes, G. Sincelo y G. Cedreno). A finales del . XIX se descubrieron en Oxyrhynchus, a 190 kms. al sur de El Cairo miles de papiros. En algunos de ellos se menciona la Biblioteca de Alejandría y una lista con los nombres de algunos de sus directores (*Pap. Oxy.* 1241).

La noticia de Estrabón en sus *Geographica* 17.1.8 parece fiable pues este autor residió durante mucho tiempo en Alejandría. Menciona esta institución de carácter científico y religioso, cuyo director era un sacerdote nombrado por el rey. Sus miembros, consagrados al servicio de las Musas, eran intelectuales privilegiados que residían en el recinto del palacio

⁵ D. Hernández de la Fuente, "Bakkhos Anax". *Un estudio sobre Nono de Panópolis*, Madrid, CSIC, 2008, 13-14: "A lo largo de su milenaria historia anterior, Egipto ha sido un crisol de culturas y una encrucijada de razas y religiones. Pero especialmente en la Antigüedad Tardía resultó el lugar donde se hubo de librar la batalla crucial entre el cristianismo y el paganismo..."

real; eran en su mayoría hombres de letras, interesados por la recuperación y transmisión del legado de la antigüedad clásica, filólogos y científicos más que filósofos, sobre todo en las primeras generaciones: "El Museo forma también parte de los palacios reales. Tiene una galería pública, una Exedra con asientos, y una gran sala (casa) en la que se halla el comedor común de los hombres de letras (*filolovgwn a[ndrwn*) que comparten el Museo. Este grupo de hombres no sólo tienen en común la propiedad sino que también tienen un sacerdote a cargo del Museo, que antes era designado por los reyes y ahora por César"⁶.

Estos intelectuales vivían en una situación privilegiada bajo el mecenazgo real, con sueldos elevados y exención de impuestos, situación que envidiaría más de un científico de nuestro tiempo. Pero no escaparon a la envidia y críticas de sus contemporáneos. Conocida es la sátira de Timón de Flionte (320-230), discípulo de Pirrón el escéptico, quien en uno de sus *siylloi*⁷ escribe contra ellos: "Muchos están bien cebados en el populoso Egipto, emborronadores de papiros, que se picotean incesantemente en la pajarera de las Musas".

En poco tiempo la biblioteca logró reunir lo mejor de la producción del mundo antiguo, los logros intelectuales de Mesopotamia, Persia, Egipto, Grecia y Roma, y se convirtió en el principal vehículo de transmisión de la cultura antigua hasta la conquista árabe de Alejandría en 640 d. EC. Tuvo una vigencia de mil años. Pocas instituciones se pueden preciar de este historial intelectual y de haber tenido al frente como directores a cinco de los más señalados filólogos de la antigüedad. A pesar de las diferentes cifras registradas en las fuentes antiguas, hay acuerdo entre los especialistas en que ya en la primera mitad del s. III a. EC se llegaron a reunir cientos de miles de rollos de papiro, tal vez medio millón en tiempos de Calímaco. El interés sin precedentes hacia los libros fue fomentado por los nuevos poetas filólogos que sentían una necesidad apremiante de textos, demanda que era favorecida por el mecenazgo real. Tal vez unas condiciones similares solo se repetirían siglos más tarde en el Renacimiento italiano, cuando el celo de los humanistas, de Petrarca a Poliziano, condujo a la recuperación de los clásicos y a la creación de las grandes bibliotecas modernas.

Los discípulos de Aristóteles están presentes en el origen de esta institución. Ptolomeo I siempre aspiró a tener algo de Atenas en Alejandría. Según Estrabón (*Geographica* XIII, 608), el peripatético Demetrio de Falerón sería el organizador de la misma, tradición que está recogida asimismo en la *Carta de Aristeas*. El primer período, del 306 al 150 a. EC estuvo dominado por la ciencia aristotélica, y el método científico fue el rasgo principal de la

⁶ Estrabón escribe a finales del s. I a. EC, ver *Geographica*, H. L. Jones (ed.), Londres/Nueva York 1932.

⁷ Piezas bizcas, imitaciones burlescas de los hexámetros homéricos en las que ridiculizaba a los filósofos dogmáticos.

investigación. Del 150 a. EC al 150 d. EC se caracteriza por un desplazamiento del empirismo aristotélico a la preocupación platónica por la metafísica y la religión; el mejor representante de esta etapa es el judío Filón de Alejandría, transmitido, como el resto del judaísmo helenístico, por manos cristianas. Del 150 al 350 d. EC domina la Escuela Catequética de Alejandría que conjuga el neoplatonismo con la nueva religión. Y del 350 al 640 predomina el movimiento llamado la Escuela de Alejandría con un creciente influjo de la cultura cristiana de orientación neoplatónica y el propio neoplatonismo (Plotino, Porfirio, Olimpio e Hipatia).

Entre los sabios de la época helenística asociados a la ciudad de Alejandría y vinculados de alguna manera a la biblioteca en su época de esplendor se encuentran personajes tan famosos como Arquímedes de Siracusa, Euclides que escribe allí sus *Elementos* en torno al 300 a. EC sobre temas de geometría, proporciones y teoría de los números, Hiparco inventor de la trigonometría, el fisiólogo Herófilo, o Herón de Alejandría, autor de los *Automata*, precursor de la moderna robótica. Pero es en el campo de las Humanidades y la transmisión de los textos donde más destacó la biblioteca. Allí nacieron la filología, las ediciones críticas y el pensamiento científico de Occidente. Y esto fue posible gracias a la política cultural y mecenazgo de los Ptolomeos y a los directores de la biblioteca, una cadena viviente de personalidades alejandrinas, relacionadas por vínculos personales, los más jóvenes discípulos de las generaciones anteriores. Sus esfuerzos comunes dieron a la filología una nueva dignidad que sólo en el Renacimiento italiano volvería a recuperar su esplendor.

A Demetrio de Falerón, traído de Atenas por Ptolomeo I, le sucedió como bibliotecario durante 25 años Zenódoto de Éfeso en la primera mitad del s. III a. EC. Éste adquirió para la biblioteca una edición oficial ateniense de los poetas trágicos. Hizo una edición de Homero seleccionando lecturas de las copias que circulaban en las distintas ciudades. Inventó el óbelo como signo diacrítico para señalar las lecturas espúreas, dividió los poemas homéricos en 24 libros y utilizó las letras del alfabeto para señalarlos. Le sucedió Calímaco de Cirene, filólogo reflexivo y poeta creador⁸. Creó una nueva forma de catalogación, sus tablillas o *pivnake* que la posteridad ha reconocido como modélica. Dividió la literatura griega por géneros o materias y organizó los autores de cada sección por orden alfabético. Cada nombre de autor iba acompañado de unos cuantos datos biográficos, los *incipit* de la obra y el total de líneas de cada pieza al final. Compuso 120 rollos de

⁸ Famoso entre otros poemas por su elegía a la cabellera de Berenice, la mujer de Ptolomeo Evergetes.

catálogos razonados de autores, con suplementos que fueron añadiendo los bibliotecarios posteriores. Puede ser que influyeran en su método de catalogación las bibliotecas orientales, por cuanto el título de la obra se encuentra al final del rollo y de la tablilla cuneiforme, pero no se puede probar, a pesar del influjo indudable de Alejandro en el trasvase cultural de la sabiduría de Oriente. Se crea un clima académico de amor al libro y a la transmisión del patrimonio antiguo de consecuencias incalculables para nuestra cultura occidental.

Le sucede como bibliotecario Eratóstenes de Cirene (273-194 a. EC), primer filólogo y poeta que a la vez fue un verdadero científico. Sus investigaciones abarcaban toda la superficie de la tierra y el pasado de la humanidad. Y publicó una descripción del firmamento, el primer catálogo griego completo de las constelaciones o *katasterismoiv*, en el que se combinan anécdotas míticas y cálculos astronómicos para explicar el origen de los diferentes grupos de estrellas.

En torno al año 200 a. EC es el apogeo de la filología alejandrina con Aristófanes de Bizancio (257-180 a. EC), quien heredó la tradición filológica de todo un siglo. Mejoró las técnicas editoriales aumentando el número de signos diacríticos. Fue el primer gramático cuya acentuación se cita, puesto que los papiros ptolemaicos antiguos no llevan acentos. Su gran obra lexicográfica *Λεγνῶν*, abarcaba todos los campos de la literatura, poesía y prosa. Fija el número y nombre de los poetas épicos, líricos y trágicos y da una lista selectiva de autores recomendados, una especie de canon clásico, aunque este nombre no se emplee más que para las listas de los libros de la Biblia y en tiempos de Eusebio de Cesarea (*HE*, VI.25.3), en el s. IV, como "canon eclesiástico".

En el 175 a. EC es nombrado bibliotecario su discípulo Aristarco de Samotracia. En el s. II a. EC Alejandría tiene que aguantar la competencia de Pérgamo como centro cultural. Aristarco no es científico ni poeta, es el perfecto filólogo. Aunque ya había comenzado en el s. III la corrección o *διορθῶσι* de la poesía épica, lírica y dramática, sólo a finales del siglo, con Aristófanes de Bizancio, se hicieron las recensiones fundamentales de los textos en estos campos. Tanto él como sus discípulos se muestran reacios a suprimir versos y prefieren expresar sus opiniones por medio de signos en el margen. Pero en el texto mantiene los pasajes obelizándolos como espúreos o inauténticos (*ἀγνεύσει*). Tanto Aristófanes como Aristarco fueron más conservadores con el texto. Consideran el encuentro de Ulises con Penélope en el canto 23, 296 como el final de la Odisea y consideran la parte siguiente, 600 versos hasta el final, como espúrea por la distinta calidad poética, debate que se ha prolongado entre los estudiosos hasta nuestros días. Aristarco fue protegido de Ptolomeo VI

Filometor (180-145 a. EC). Además de bibliotecario, quinto desde Zenódoto, fue también tutor de los hijos de la familia real como la mayoría de ellos. Elaboró comentarios seguidos. Ya no sentía la necesidad de editar nuevamente el texto sino de explicarlo en su integridad. Su fortaleza es el arte de la interpretación. Los signos diacríticos marginales constituirán el nexo con sus comentarios o $\omega\pi\omicron\mu\eta\upsilon\mu\alpha\tau\alpha$. Se sirve del óbelo y el asterisco para señalar versos repetidos de Homero que parecían estar fuera de lugar.

Mientras se usaron los rollos de papiro, texto y comentario se escribían en rollos separados. Sólo cambió esta práctica cuando se introdujo el códice y sus márgenes dieron espacio para las notas. Es el mejor editor e intérprete de la antigüedad. Se le atribuye la máxima de que el autor es el mejor intérprete de sí mismo, aunque la frase como tal $\{\text{Omhron ejx } \text{JOmhvrou safhnivzein}$, "explicar Homero por Homero", parece ser de Porfírio, y sirvió como regla exegética, aplicada a la Escritura, en la escuela de Antioquía de los siglos IV-V d. EC.

Pero no podemos imaginar el trabajo editorial de los filólogos alejandrinos según el modelo de los editores modernos a partir del Renacimiento. La meta de éstos era producir un texto ecléctico que después se multiplicaba y distribuía hasta convertirse en *textus receptus* gracias al poder de la nueva técnica de la imprenta. La antigua $\epsilon\lambda\delta\kappa\omicron\varsigma\iota$, o edición, sólo quería decir que el autor ya no tenía control sobre el texto. En el caso de Homero, varias ciudades poseían diversos 'ejemplares', no ediciones. A partir de estos ejemplares trabajaban los filólogos alejandrinos. Cotejaban varios de ellos y comparaban sus resultados con los de sus predecesores, y acompañaban el texto con su comentario en rollo distinto. Al final entregaban el ejemplar individual (de Zenódoto, Aristarco, etc.) a la biblioteca para que pudiera ser consultado, no multiplicado, por otros profesores y por el público lector. Pero no se hacen reproducciones, sino a lo sumo, alguna copia individual encargada por algún patrono o mecenas, sin otro interés filológico o científico que el de disfrutar de un libro como un tesoro. Los primeros papiros que atestiguan la circulación y mayor demanda del libro son de finales del s. IV a. EC. Estos primeros papiros de Homero, una veintena de un total de 680, presentan un caos textual con muchos añadidos, son πολυστιχοί , y se asemejan al estado de fluidez de los textos bíblicos atestiguado en los documentos de Qumrán.

Alejandría aguantó bien la competencia de Pérgamo con su biblioteca real unida al Templo desde finales del s. III a. EC. En Pérgamo inventan el pergamino como alternativa al papiro de Egipto. Sobresale el estoico Crates y su exégesis alegórica que busca el sentido profundo de los poemas homéricos. Tienden a explicar las dificultades del texto no dentro de

la filología sino recurriendo a la filosofía. Con el declinar de la biblioteca de Alejandría en el período romano, el centro de estudios se traslada a Roma con Dídimo, Aristónico, Herodiano y Nicanor, discípulos de Aristarco. Son autores de un comentario a Homero que constituyó la base de los futuros *scholia* en los márgenes de los manuscritos medievales. Pero el espíritu de Alejandría continuó vivo en otros centros del saber a lo largo de la historia: Antioquía, Edesa, Nisibis, Bagdad, Toledo, y las bibliotecas modernas europeas a partir del Renacimiento, entre ellas la de El Escorial.

B) *Alejandría judía*

El esplendor de la Alejandría ptolemaica y la fama de la biblioteca atrajo desde los tiempos de Alejandro a una importante población judía que ocupó un barrio de la misma. Residían en una ciudad cosmopolita y multiétnica donde los principales núcleos de población eran los egipcios indígenas, el grupo griego dominante y los inmigrantes judíos. En la época ptolemaica a los ojos de los egipcios los judíos pertenecían a la clase dominante de los helenos grecoparlantes, ya fuera porque pertenecían al ejército y los cuerpos de policía, o bien porque como miembros de una comunidad étnica extranjera disfrutaban de un estatuto particular que los convertía si no en ciudadanos de pleno derecho, en una clase superior a la de los indígenas política y socialmente. Puede deducirse que la convivencia, con excepción de pequeños conflictos, fue buena hasta que llegó la administración romana y cometió el error de equiparar civilmente a los judíos con los egipcios imponiéndoles el nuevo tributo de la *laografiva*, y no mantuvo el status que les había reconocido la monarquía ptolemaica. Llegaron los desórdenes y la revuelta del año 38 d. EC. El propio Filón de Alejandría forma parte de la embajada judía que en el 39/40 se dirigió a Roma a entrevistarse con Calígula. El relato de estos acontecimientos dramáticos los legó Filón en dos de sus obras, *Legatio ad Caium* y *In Flaccum*.

De la comunidad judía de Alejandría a comienzos del s. III a. EC apenas tenemos noticias directas. Pero por fuentes más tardías sabemos que en el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285-246 a. EC) se produjo un fenómeno sin precedentes, la traducción al griego de la Torá o Pentateuco, punto de partida de la brillante producción literaria del judaísmo helenístico alejandrino. Para que esto fuera posible tuvieron de concurrir una serie de circunstancias extraordinarias: la política cultural y el mecenazgo de los Ptolomeos, la infraestructura de la biblioteca de Alejandría, unos traductores judíos, intelectuales bilingües versados no sólo en las lenguas hebrea y griega sino también en las tradiciones literarias de

ambos pueblos. Estas condiciones ideales las describe de forma legendaria la *Carta de Aristeas*, un escrito pseudoepigráfico de la segunda mitad del s. II a. EC. La imagen que traza de los judíos de Alejandría en tiempos de Ptolomeo II es la de una comunidad perfectamente integrada en la ciudad y en sintonía con la política real.

El escrito es una ficción literaria en forma de carta de Aristeas, un funcionario real, a su hermano Filócrates, en la que le cuenta los proyectos del rey en torno a la biblioteca, su afán de reunir en ella todos los libros de la tierra habitada y en concreto las Escrituras de los hebreos que por estar en otra lengua tienen que ser traducidas al griego. En realidad se trata de un documento escrito por un judío del s. II a. EC. que a pesar de su carácter pseudoepigráfico y legendario refleja muy bien el clima intelectual de la corte de Ptolomeo II, la biblioteca y el grado de asimilación de los judíos helenísticos a la cultura griega. Escrita con espíritu integrador refleja uno de los momentos más interesantes del encuentro del judaísmo helenístico con la civilización griega. El autor llega a decir al rey Ptolomeo "que el Dios que dio la ley a los judíos es el mismo que gobierna tu reino. Éstos [Los judíos] adoran al dios que ve todas las cosas y las crea, al que todos veneran; sólo que nosotros, oh rey, lo llamamos de forma diferente *Zena y Dia*" (*Carta de Aristeas*, ½ 16). Es un buen reflejo de la atmósfera que se respira en el helenismo. En este momento histórico es común la idea de que los distintos pueblos adoran un mismo dios al que se dirigen bajo distintas advocaciones, como se pone de manifiesto en las aretalogías de Isis⁹.

Este escrito puede considerarse como la carta magna fundacional de los judíos de Alejandría, que justifica su regreso a Egipto, donde ya no será necesario un nuevo Éxodo porque al rey Ptolomeo se le describe como modelo de rey helenístico, piadoso e interesado por la cultura y religión de los judíos como se pone de manifiesto en la parte más extensa de la misma, el simposio del rey con los traductores.¹⁰

Demetrio de Falerón figura como el bibliotecario que expone al rey los proyectos de su biblioteca universal. Ptolomeo envía una embajada a Eleazar, el Sumo Sacerdote de Jerusalén, con regalos para obtener de éste ejemplares de la Ley judía y un equipo de traductores, seis por cada tribu, es decir 72, número que después se redondeará en 70 y que terminó designar la traducción misma. Aristeas describe a un rey filósofo rodeado de intelectuales y los propios traductores son la admiración de los filósofos griegos. La traducción se ejecuta en una isla cercana a la ciudad de Alejandría, más tarde identificada con

⁹ En el escrito helenístico *Peri; kovsmou* se dice de Dios: *Ei{" de; w]n poluwvnumo" ejsti; ... kalou'men de; aujto;n kai; Zh'na kai; Diva*, cf. H. Kleinknecht, *Pantheon. Religiöse Texte des Griechentums*, 3ª edición, Tubinga, Mohr (Siebeck) 1965, 34.

¹⁰ N. Nacham, "The Letter of Aristeas: A New Exodus Story?", *Journal for the Study of Judaism* 36 (2005) 1-20.

la isla de Faros, y se lleva a cabo mediante confrontación (*ajntibolhv*), término técnico empleado en la biblioteca para la colación de los manuscritos, y sin duda una evocación de los trabajos de los filólogos alejandrinos con las obras de Homero. Una vez terminada y leída en voz alta ante la comunidad judía de Alejandría, el rey ordena que la traducción se conserve escrupulosamente en un sitio de honor, probablemente la biblioteca (*Carta de Aristeas & 317*).

La traducción de la Torá al griego es la perla de la literatura judeo-helenística. Pero a la sombra de la Biblia y dependiendo de la traducción griega del Pentateuco surgió toda una literatura judeo-helenística, un exponente de hasta qué punto el judaísmo alejandrino se sirvió de la tradición literaria de los griegos para la expresión de su pasado cultural.

Los judíos empiezan a emerger tímidamente en los escritos de los griegos como un pueblo de filósofos (Teofrasto, s. IV a. EC) y hay autores griegos que emparentan a los judíos con los brahmanes como antepasados de los magos¹¹. Sin embargo para los judíos el descubrimiento de los griegos fue una experiencia arrolladora; los judíos fueron arrastrados irresistiblemente a la órbita de la cultura griega. Después de traducir el Pentateuco a comienzos del s. III a. EC no solo traducirán los restantes libros de la Biblia hebrea en un proceso que se extenderá hasta el s. I d. EC, sino que compondrán nuevos libros en griego como 2-4 Macabeos, Sabiduría y Eclesiástico, Judit y Tobit, y los Suplementos a los libros de Ester y Daniel.

A partir del s. II a. EC ensayarán prácticamente todos los géneros literarios cultivados por los griegos: la tragedia de tema bíblico y tal vez el teatro con Ezequiel el Trágico (*Exagogué* a propósito del Éxodo); la épica con Filón el Antiguo (sobre Jerusalén), la filosofía con Filón de Alejandría, la novela corta (José y Asenet), la novela de corte (Judit), la historiografía (Artápano, Demetrio, Eupólemo y Flavio Josefo) y hasta la publicidad en un clima de competencia étnica por abrirse un espacio en la cultura dominante de los griegos. Teodoto reinterpreta la versión bíblica de Gen 34 (rapto de Dina) en un marco homérico. El poema refleja ligeros ecos de la Septuaginta, pero la estructura y la mayoría de sus expresiones son homéricas.

Se trataba de presentar en sociedad, en la sociedad helenística de Alejandría, sumamente refinada, la historia de Israel y su pasado, la religión hebrea y todas sus prácticas singulares de una forma aceptable. Recoger toda la herencia cultural de los griegos sin

¹¹ N. Fernández Marcos, "Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel", *CFC* 8 (1975) 157-186, y ----, "Rhetorical Expansions of Biblical Traditions in the Hellenistic Period", *Old Testament Essays* 15 (2002) 766-779.

renunciar a su identidad judía. Los historiadores judeo-helenísticos, conservados sólo fragmentariamente gracias a los autores cristianos Clemente de Alejandría (*Stromata*) y Eusebio de Cesarea (*Praeparatio Evangelica*), se encargan de interpretar el pasado de Israel en las claves culturales del helenismo. Siguiendo el principio entonces vigente de que cuanto más antigua era una doctrina era tanto más apreciada y verdadera, harán de Abrahán y Moisés los primeros sabios e inventores de la humanidad, atribuyéndoles una prioridad cronológica sobre los griegos y demás sabios orientales. Se apropian los *topoi* helenísticos del $\text{prw}'\tau\omicron$ "sofov" y $\text{prw}'\tau\omicron$ "euJrethv" ("primer sabio" y "primer inventor") y lo transforman en un *topos* de dependencia y préstamo. En el s. II a. EC Artápano, en su afán por exaltar el pasado de su pueblo llegará incluso a hacer de Abrahán el inventor de la astrología, una ciencia de tanto prestigio en la época helenística, y a convertir a Moisés en el inventor de la escritura jeroglífica e incluso de la religión egipcia. Según estos escritores, los antiguos maestros de la sabiduría griega, Orfeo, Pitágoras y Platón derivarían sus conocimientos y doctrinas de Abrahán y Moisés. ¡Qué gigantesco esfuerzo por legitimar el legado de Israel en su confrontación con la tradición clásica que pretendía imponerse como absoluta y normativa!

En torno al cambio de era Filón de Alejandría es la personalidad más influyente. Su vida se solapa con la de Jesús de Nazaret y representa la bisagra intelectual y académica entre la Alejandría griega y judía y la historia cristiana de la ciudad. Miembro de una familia distinguida e influyente de la comunidad judía, su hermano Cayo Julio Alejandro fue alabarca¹² y poseía una enorme fortuna. Y su sobrino, Tiberio Julio Alejandro, alcanzó el alto rango de *Praefectus Alexandriae et Aegypti* bajo la administración romana¹³.

En tiempos de Filón la comunidad judía incluía la mitad de la ciudad. Tanto él como la mayoría de sus contemporáneos se consideraban judíos fieles. El esfuerzo intelectual del judaísmo helenístico proporcionaba a la vez una interpretación del judaísmo para los griegos y una interpretación del helenismo para la sociedad judía. Filón intentó demostrar que el judaísmo podía ser aceptado por los griegos por su sabiduría universalmente válida y su visión profunda de la verdad última. En sus publicaciones abordó sistemáticamente todos los temas que podían ser de interés para las élites intelectuales de su tiempo en el ambiente de la biblioteca: teología, filosofía, crítica literaria, análisis textual, interpretación alegórica, historia, derecho, medicina y cosmología. Su objetivo era demostrar que todo lo que hay de valioso y virtuoso en el pensamiento e ideales de los griegos, estaba también condensado en

¹² Alto cargo relacionado con el cobro de los impuestos. Hombre muy rico y administrador de grandes fortunas romanas como la de Antonia, hija pequeña de Augusto y Octavia.

¹³ Como un "nuevo José", en el año 69, en el asedio de Jerusalén, fue asesor de Tito y participó en la conquista de la ciudad, según Josefo como instrumento de la providencia (*provnoia*) divina.

los patriarcas y héroes bíblicos de la fe y tradición religiosa de los judíos. Así el concepto griego del *Logos* se identificaba con la expresión de la sabiduría hebrea universal (*hmkx / Sofiva*, auto-expresión de Dios en el mundo material).

Esta síntesis de Filón entre platonismo y tradición judía será utilizada más tarde por los apologistas cristianos para defender la solera y venerable antigüedad de la nueva religión.

C) *Alejanoría cristiana*

A pesar de los orígenes oscuros del cristianismo en Alejanoría, ya en la segunda parte del s. II d. EC un filósofo estoico llamado Panteno se convirtió al cristianismo y estuvo al frente de una institución cristiana, el *Didaskaleion*, como primer director conocido. Esta Escuela Catequética de Alejanoría recogía en muchos aspectos la larga tradición intelectual de la ciudad inaugurada con el Museo y tal vez formaba parte de esta empresa académica. El cristianismo comenzó a desarrollarse en Alejanoría entre filólogos, filósofos, exegetas judíos y otros sabios. Amenazado por las especulaciones de los gnósticos era preciso sentar las bases de una catequesis o filosofía sólida y científica. El triunfo en la ciudad sobre personalidades de la gnosis como Basílides, Valentín, Carpócrates, se debe en buena parte a la Escuela Catequética dirigida sucesivamente por Panteno e intelectuales de la talla de Clemente y Orígenes. Fueron los primeros artífices del pensamiento cristiano estableciendo un puente duradero entre la fe y la razón. Como la Ley fue un pedagogo que llevó a los hebreos hacia Cristo, de igual manera la sabiduría griega era un camino hacia Cristo (Clemente, *Stromata* I,5). Frente al determinismo de los gnósticos tanto Clemente como Orígenes defienden la libertad humana

Al parecer Clemente (ca. 150-215) fue discípulo de Panteno, y Orígenes (ca. 185-254) discípulo de Clemente. Pero ambos dependen fuertemente de Filón de Alejanoría. De él toman la relación de Dios con el mundo creado, en concreto el papel del Logos en la creación, providencia y salvación. La Escuela extendió su fama por todo el Mediterráneo y la tierra habitada. Eusebio de Cesarea (ca. 260-348) se refiere a ella como "una escuela de sagradas letras, por antigua costumbre. Esta escuela sigue prolongándose hasta nosotros y, por lo que hemos sabido, la forman hombres elocuentes y estudiosos de las cosas divinas. Pero una tradición afirma que entre los de aquella época brillaba sobremanera el mencionado Panteno. ¡Como que procedía de la escuela filosófica de los llamados estoicos!"¹⁴.

¹⁴ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* V,10,1.

La Escuela Catequética estaba modelada a imagen de las escuelas filosóficas helenísticas. La interpretación alegórica de los textos griegos filosóficos y poéticos que prevalecía en las bibliotecas de Pérgamo y Alejandría, influyó directamente en el método exegético de la Escuela Catequética. Basándose en Filón, Clemente y otros, Orígenes creó el método cristiano de exégesis alegórica que duraría en la edad patristica y a lo largo de la Edad Media. Pero no descuidó los textos sino que coleccionó los textos hebreos y griegos de la Biblia disponiéndolos en columnas paralelas para la comparación en las Hexaplas, utilizando los signos diacríticos de corrección que habían inventado los filólogos y directores de la biblioteca de Alejandría para la corrección de los textos de Homero¹⁵.

El método filosófico y teológico de Clemente no difería mucho del de Filón, aplicando las nociones del Logos/Sofía a Cristo. Su objetivo era convertir al cristianismo a miembros de la comunidad griega culta de la ciudad. Para él el cristianismo era la nueva melodía superior a la de Orfeo, la meta hacia donde se movían todas las corrientes filosóficas. Se puede decir que hay una conexión directa entre la biblioteca de Alejandría, el judaísmo helenístico de Filón y las doctrinas cristianas sobre la divinidad de Cristo y la naturaleza de la Trinidad. La influencia del modelo filosófico y teológico de Filón (por la mediación de Clemente y Orígenes), junto con la interpretación alegórica de la Escritura bajo el influjo del neoplatonismo, explica la evolución teológica de los primeros concilios desde Jesús que estaba lleno del Logos hasta el Cristo de naturaleza divina.

En los siglos II y III d. EC se dan muchas semejanzas entre el neoplatonismo, el judaísmo y el cristianismo. Se vive una intensa espiritualidad personal, principios éticos y una teología arraigada en la filosofía helenística que configuró Filón. Tanto Plotino (205-270 d. EC) como Porfirio (234-305) buscaban como última experiencia religiosa la visión extática de dios y se adherían a ideales ascéticos de pureza que eran la envidia de los cristianos más fervientes. Esta alternativa atractiva al cristianismo se encarnó en los siglos IV y V en Alejandría en los notables 'santos' neoplatónicos Olimpio e Hipatia. Aunque esta última fuera brutalmente asesinada bajo Cirilo de Alejandría, por defender que su filosofía se oponía a un cristianismo ortodoxo, su pensamiento neoplatónico fue cada vez más atractivo para los filósofos cristianos y contó entre sus discípulos y amigos a Sinesio de Cirene.¹⁶

¹⁵ Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica* VI,16,1-3.

¹⁶ M. Dzielska, *Hipatia de Alejandría*, Madrid 2006. J. Harold Ellens, "The Ancient Library of Alexandria", *Bible Review*, February 1997, 19-29. Las cartas de Sinesio están llenas de expresiones de cariño y admiración hacia su maestra. A punto de morir, en la carta 16 la llama "madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo, y todo lo que para mí tiene valor en dichos y hechos"; y en la carta 137 la llama "auténtica maestra de los misterios de la filosofía"; y en la carta 5 a su hermano le insiste: "Saluda cariñosamente a la muy venerable filósofa, la predilecta de la divinidad", cf. *Sinesio de Cirene. Cartas*. Introducción, traducción y notas de F. A. García

En los primeros siglos del cristianismo se llevó a cabo la gran transformación y la suplantación de culto hasta convertirse en la capital intelectual de la cristiandad: las antiguas imágenes paganas surgen de la crisálida alejandrina transformadas en los símbolos cristianos convencionales. Uno de los ejemplos más patentes será el de la transformación de los santuarios de Incubatio dedicados a Isis y Serapis en Cánope y Menute, en las proximidades de la ciudad, hasta convertirse por la estrategia de un obispo enérgico, Cirilo de Alejandría, en un santuario de Incubatio cristiana dedicado a los santos médicos Ciro y Juan¹⁷. Todavía en el s. V el filósofo pagano Sinesio de Cirene, discípulo de Hipatia, fue elegido obispo a pesar de no ser todavía cristiano ni estar bautizado. Aceptó con la condición, entre otras (su afición a la caza y su mujer), de que aunque "contara fábulas" en sus enseñanzas públicas, tendría libertad para "pensar como filósofo" (neoplatónico, por supuesto) en privado¹⁸. Fue esta fecundación entre cristianismo y filosofía griega alejandrina lo que sacó a las doctrinas cristianas de las tradiciones judías en las que había nacido y elevó a la nueva religión al nivel de gran filosofía.

El sueño de Alejandro y la política cultural de unos monarcas apasionados por la cultura y el conocimiento universales habían producido, no sin conflictos, unos logros intelectuales de cuya herencia vive todavía hoy nuestra civilización occidental. La antigua biblioteca, símbolo de la memoria del saber, fue el vehículo principal de la transmisión del legado clásico hasta la conquista de los árabes en el 640. Gracias a la primera traducción de la Biblia al griego la sabiduría de Israel pasó a la lengua común de la οἰκουμένη, y, al ser adoptada como Biblia oficial del cristianismo, se convirtió en la principal biblioteca de nuestra civilización occidental.

Romero, Madrid, Gredos 1995. El historiador Sócrates Escolástico, en su *Historia ecclesiastica* VII, 15 informa: "Había una mujer en Alejandría que se llamaba Hypatia, hija del filósofo Theón, que logró tales alcances en literatura y ciencia, que sobrepasó en mucho a todos los filósofos de su propio tiempo. Habiendo sucedido a la escuela de Platón y Plotino, explicaba los principios de la filosofía a sus oyentes, muchos de los cuales venían de lejos para recibir su instrucción".

¹⁷ N. Fernández Marcos, *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la Incubatio cristiana*, Madrid, CSIC 1975.

¹⁸ Condiciones expresadas con enorme honestidad en una carta dirigida a su hermano en el verano del 410: "A mí fueron, en efecto, Dios, la ley y la sagrada mano de Teófilo quienes me entregaron a mi mujer. Declaro, pues, públicamente y ante todos doy testimonio de que yo en absoluto me separaré de ella y tampoco conviviré con ella a escondidas como un adúltero (que lo uno no es piadoso y lo otro no es legal), sino que mi deseo y mi ruego serán tener muchísimos y buenos hijos. Esta es una cosa que no debe ignorar el que tiene en sus manos mi consagración", *Carta* 105. 63-68.

